

LA TECNOLOGÍA DE LA ORACIÓN

La oración que desata el cambio se compone de 3 elementos fundamentales:

Emoción: es la fuente de poder que nos empuja hacia delante en nuestras metas en la vida. Es la energía que alimenta nuestros pensamientos para transmutarlos en experiencia manifestada. Por sí sola la emoción puede dispersarse y hacer que el rumbo deseado se vea desviado. Quien guía y da dirección a la emoción es el pensamiento. La emoción de este modo inyecta vida a las imágenes de nuestros pensamientos. Las emociones primarias son solamente dos: el amor y el miedo, aunque ambas son sólo expresiones del continuum del Amor. Las emociones o bien fluyen por nuestro cuerpo o bien están depositadas en nuestros tejidos celulares. El deseo, es una fuerza estrechamente relacionada con la emoción y es quien empuja a la imaginación a una resolución.

Pensamiento: es el sistema de guía que dirige nuestra emoción. El pensamiento puro (sin emoción) carece de energía que le insuffle vida. La emoción es el fuego que energiza al pensamiento para transmutarlo en manifestación.

Sentimiento: es la unión de la emoción y el pensamiento. Sentir equivale a experimentar la energía (deseo) de nuestra emoción en fusión con la imaginación de nuestros pensamientos. SENTIMIENTO= EMOCIÓN (deseo) + PENSAMIENTOS (imaginación).

El sentimiento es la clave de la oración. La oración es la clave de la manifestación de la Creación.

El reto para conocer como nuestra vida se despliega en algún aspecto que nos interese, está en observar cuales han sido nuestros pensamientos y emociones que representan nuestros sentimientos. Es también la clave para la manifestación consciente.

El pensamiento es un sistema de guía que nos puede indicar las posibles alternativas que tenemos para experimentar. Es VER en nuestra mente los posibles resultados. No se puede pensar de modo puro en una experiencia “aterradora” o “placentera”, puesto que en este caso el componente de la emoción está implicado. En este caso no VEMOS solamente, también impulsamos lo visto (las palabras “aterradora” o “placentera” en realidad ocultan las emociones de miedo y amor respectivamente). El dolor sería desde esta perspectiva, el SENTIMIENTO producido por un PENSAMIENTO alimentado con la EMOCIÓN de miedo.

La Alegría sería el SENTIMIENTO producido por un pensamiento alimentado con la emoción de amor.

Para sanar los recuerdos dolorosos del pasado y dejar de crear situaciones repetitivas que nos traigan nuevas experiencias dolorosas, la recomendación desde aquí sería cambiar la emoción de la propia experiencia. Para cambiar la emoción, el método más rápido es la transmutación del juicio hecho al pensamiento, en la aceptación de dicho pensamiento, pues este no es ni bueno ni malo, es sólo una posibilidad que referencia a otras muchas posibilidades. El deseo de experimentar cualquier pensamiento proviene del empuje creativo que reside en el Núcleo del Ser, y este puede ser el Amor puro, sin necesidad de miedo. La Paz así puede ser entendida como el estado de reposo de Pensamiento Puro (posibilidades infinitas en el Vacío original) que da perspectiva al Proceso Creador posterior, en el que se implica la Fuerza de la emoción y se ve realizada en el sentimiento del Alma por la experiencia.

NO QUERER empuja a que el objeto de rechazo se vea acercado a la conciencia en su plano manifestado. No querer es una emoción de miedo que aviva al pensamiento puro y genera el sentimiento de DOLOR.

QUERER, en un sentido, equivale a carecer, carecer tiene que ver con la emoción de miedo; el miedo aviva el pensamiento. El pensamiento podría parecer ser el de

“tener”, pero también podría estar vinculado con el de “no tener”, el de “permanecer” en el estado actual. Si el pensamiento realmente fuera el de “tener”, la manifestación de algo a través del miedo es más lenta que la del amor. Si querer equivale a DESEAR un pensamiento y desear lleva impresa la energía de la emoción, se crea el SENTIMIENTO, siendo así que esta opción es la más productiva en la ORACIÓN.

Esta filosofía parte de antiguas tradiciones (cristiana, budista, indígena, egipcia y muchas más) que conciben, como hoy lo hace la física cuántica, que TODA LA CREACIÓN está completa, todo existe en el Eterno momento del Ahora y que todas las posibilidades de estados de existencia son ilimitados. La Conciencia, activa, a través del proceso explicado, la experiencia del aspecto parcial de la Totalidad que está elige para sí, en un proceso sin fin y cada vez más amplio. La emoción, en el plano del cuerpo, el pensamiento en el plano de la mente y el sentimiento en el plano del alma, catalizan la apertura de la Conciencia a la experiencia deseada. En realidad es la Conciencia observada quien da el primer paso. Cuando la Conciencia no es observada, la manifestación funciona en “piloto automático” (inconsciente) por esfuerzo de la identificación con la mente y el cuerpo... la personalidad egótica. Cuando se paso a la Conciencia observada, al Observador, la creación ocurre sin

esfuerzo y de manera instantánea. Entre un momento y otro existen los grados de “temporalidad” para la manifestación de la experiencia.

El caldo de la creación existe como un estado de posibilidades. Todos los componentes para cualquier cosa que podamos llegar a concebir, incluyendo la propia vida, existen en ese estado de posibilidad. Aunque allí están los componentes para formarlas, no hay ningún desencadenante que las «empuje» a moverse. Esta idea es muy similar a hacer una barra de caramelo de colores con una jarra de agua a la que le hemos añadido mucho azúcar. Podemos añadir muchas cucharadas de azúcar en el agua y ver cómo se disuelve y desaparece. Aunque ya no vemos el azúcar, sabemos que hay varias cucharadas en esa agua.

El azúcar permanece en el mismo estado, invisible, hasta que llega algo que cambia las condiciones del agua. A eso lo llamamos catalizador, algo que desencadena una nueva oportunidad para que el agua y el azúcar interactúen. El desencadenante puede ser algo tan simple como colocar una cuerda de fibra en el agua. Cuando el agua impregnada de azúcar se absorbe en la cuerda, se evapora y se separa del azúcar. Al no haber agua, el azúcar se cristaliza en una nueva expresión de sí mismo, en los diminutos cristales que siguen las leyes del aire más que las del agua. Diferentes

temperaturas y presiones representan distintas leyes y producen cristales diferentes.

Cuando creamos sentimientos sobre las cosas que queremos experimentar en el mundo, estos son como la cuerda en la solución de azúcar. Entre las posibilidades de la creación colocamos una *imagen de* sentimientos, con la energía suficiente para hacer realidad una nueva posibilidad. Sin embargo, la clave de este sistema es que la creación devuelve precisamente lo que nos ha mostrado nuestra Imagen. La imagen le dice al caldo creativo dónde hemos puesto nuestra atención. La emoción que asociamos a nuestra imagen atrae la posibilidad de la misma. Cuando «no queremos» algo -Una emoción que se basa en el miedo-, nuestro miedo está aumentando eso que no queremos. Estas leyes nos invitan a robustecer nuestras elecciones centrándonos en las experiencias positivas que hemos elegido más que preparándonos para las cosas negativas que no deseamos. La creación simplemente produce la consecuencia de nuestro sentimiento, perpetuando aquello que hemos imaginado. Este es el antiguo secreto de un modo olvidado de oración, algo que se perdió en el siglo IV con la Reforma del Concilio de Nicea en la que se seleccionaron y adaptaron las escrituras de origen cristiano para que fueran más accesibles al pueblo y a

la propia Iglesia, pues toda esta tecnología retumbaba como mística inaccesible para la cultura predominante.

¿POR QUÉ LA ORACIÓN A VECES “NO FUNCIONA”?

Veamos un momento los distintos tipos de oración para entenderlo:

- **ORACIÓN COLOQUIAL:** nos comunicamos con Dios con nuestras propias palabras, describiendo nuestros problemas o dando las gracias por las bendiciones que recibimos en nuestras vidas. “Amado Dios, tengo un problema con mi marido, aunque te doy gracias por tener una familia
- **ORACIÓN DE PETICIÓN:** “Amado Dios, permíteme ser mejor persona, más amable, más cercano, sacarme mi oposición y encontrar una mujer con quien formar una familia”
- **ORACIÓN RITUALISTA:** repetición de secuencias de palabras durante un tiempo prolongado. Las oraciones de antes de irse a dormir o las de bendición de los alimentos.
- **ORACIÓN MEDITATIVA:** esta oración trasciende las palabras. Permanecemos en silencio, quietos, abiertos y conscientes a la presencia de las fuerzas creativas dentro de nuestros mundos y nuestros cuerpos. En nuestra quietud dejamos que la creación se exprese a través de nosotros. Para muchas personas la meditación va más allá de la

oración. En el sentido más estricto de la palabra, si la meditación implica un pensamiento, una emoción y un sentimiento, puede ser definida como meditación-oración.

Estos cuatro modos utilizados individualmente o combinados, constituyen el grueso de las modalidades de oración que se emplean en occidente.

El modo de orar de las tradiciones antiguas antes citadas no parece encajar en ninguna de las anteriores categorías. ¿Es posible que exista un quinto modo de orar que nos permita fusionar pensamientos, emociones y sentimientos en una única y potente fuerza de creación? Al parecer, sí.

Gracias a nuestras comprensiones actuales de la física cuántica sobre el

tiempo y sobre el origen de la experiencia, sabemos que cualquier “milagro” es en realidad un potencial que ya existe. Se entiende así, que cualquier experiencia es un milagro, sea esta del orden que sea. Este es el significado profundo de que “vuestras oraciones ya han sido escuchadas y atendidas incluso antes de ser pronunciadas”. Cualquier oración, cualquier milagro, ya se ha producido y sólo es cuestión de sentir esa verdad en el proceso de la oración. Podríamos llamar a este quinto tipo de oración, la ORACIÓN DE GRATITUD por lo

que ya tenemos (y tenemos cualquier cosa que agradecemos y sentimos en nuestro interior, sin juicios a “qué tipo de cosa sea”), en lugar de pedir para que nuestras oraciones sean escuchadas. “Si tuvierais Fe como un grano de mostaza...” Jesús fue educado en esta tradición y formado en escuelas de Misterio, como eran llamadas antiguamente.

Ahora imaginad una Oración de petición al estilo que todos hemos aprendido, por ejemplo, para conseguir la paz en el Mundo:

1. Nos centramos en las condiciones donde creemos que no existe la paz.
2. Pedimos la intervención de un gran poder para que cambie dichas condiciones.
3. Al hacer la petición estamos reconociendo que la paz y que el cambio positivo todavía no existen en esos lugares.
4. Continuamos pidiendo esta intervención hasta que vemos que se produce el cambio o bien desistimos.

Ahora veamos como funciona en el mismo caso el Quinto tipo de Oración:

1. Tomamos nota de todos los acontecimientos, lo que vemos cuando no hay paz, sin juzgarlos como buenos, malos, justos o injustos.

2. Utilizamos la tecnología del PENSAMIENTO-EMOCIÓN-SENTIMIENTO para crear las condiciones desde nuestro interior que elegimos para observar en nuestro “exterior”. Por ejemplo: “un cambio positivo en la tierra y sanación para todo tipo de vida” Nuestro sentimiento de que eso ya es así da fuerza a nuestra oración y materializa ese fruto. Al hacerlo hemos renovado el recuerdo de una posibilidad que se ajusta más a nuestros propósitos. Traemos literalmente a la conciencia lo que desde siempre ha existido.
3. Reconocemos el poder de nuestra tecnología interna, nuestro papel de elección en el proceso de manifestación y damos por hecho que nuestra petición ya se ha cumplido; la paz y la sanación ya están aquí, presentes.

Quiero que veáis la traducción moderna desde el arameo (nuestra actual Biblia) del fragmento del Evangelio de Juan 16, 23-24: “En verdad, en verdad os digo que todo cuanto pidieréis a mi Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”

Y ahora una traducción mas literal del texto original en arameo: “Todo aquello que pidáis directa y abiertamente ... en mi nombre te será concedido. Hasta ahora no lo has hecho. Pide sin un motivo oculto y serás rodeado por la respuesta. Déjate envolver por lo que desees, que tu júbilo sea completo”

En el primer caso se nos invita a una forma de acción que realizamos “desde fuera” para obtener un efecto de un Poder Supremo. En el segundo se nos invita a acoger el método de la oración como el reconocimiento de la conciencia que nosotros encarnamos. Al invitarnos a estar “rodeados” por nuestra respuesta y “envueltos” por nuestro deseo, este pasaje enfatiza el Poder de nuestros sentimientos como el lenguaje de alma para convocar la experiencia. Hemos por tanto de tener los sentimientos de que nuestra creación está cumplida. Así es como esta oración es un modo de acción de gracias, y por esto se dijo que la oración más poderosa es la de acción de gracias; esto no se ha llegado a entender bien hasta ahora.

¿Y que pasa si nuestras oraciones no tienen un impacto en nuestra experiencia manifiesta en un periodo concreto de tiempo?

La mayoría entendería esto como un “fracaso” de la oración, en lugar de cómo parte del proceso que da paso a la manifestación, más aún si los acontecimientos que continúan tras la oración son opuestos a los que hemos sentido en nuestro corazón o si simplemente no pasa “nada” (aquí empiezan los juicios a los acontecimientos y la interpretación del significado de los acontecimientos, en lugar de conectar con el ahora como viaje del deseo hacia la forma... este sería el “error”). Es en este punto donde se “pierde” la fe. En realidad, lo que se hace es volver a colocarla en el resultado que actualmente experimentamos en el

plano manifestado, es decir, en lo contrario de lo expresado en la oración. Este tipo de respuesta tiene que ver con nuestra identificación con las formas como expresión de lo real, por una parte y con el miedo al significado del cambio (al hacernos conscientes de nuestra participación en el proceso de creación que hasta el momento habíamos considerado algo fuera de nuestro control), al sacarnos de nuestra ignorancia y nuestra “insignificancia” creadora, la cual nos resulta cómoda al no hacernos partícipes de la creación, brindándonos la ilusión de victimismo. La asunción de responsabilidad en el proceso creativo de la Vida nos sumerge de lleno en la dimensión espiritual y en el compromiso con la Creación consciente... Libertad Plena de elección. Pero consciente o inconscientemente no podemos dejar de crear. Podemos ser víctimas o actores, esa es la diferencia. Podríamos entender las “contradicciones” o los sinsentidos, que acontecen tras la oración, como momentos sagrados que preparan el terreno para que la nueva realidad se haga presente. Evidentemente, cuando hacemos una oración de cambio en nuestras vidas, las condiciones previas están en proceso de descomposición (literalmente) y esto, por utilizar al máximo el significado de la palabra, puede “oler mal”, siendo importante vivirlo con atención (sin juicios, sin interpretaciones, sin expectativas) y dejarlo descomponerse en su totalidad sin resistencias. Este es el reto.

Veamos dos definiciones de Fe. La clásica dice: “creencia que no se basa en pruebas lógicas o evidencias materiales”. La cuántica o la de tradiciones antiguas reza: “aceptación de nuestro Poder como Fuerza directriz en la Creación”. Imagino que vuestras sensaciones no serán las mismas en ambas definiciones.

“Siete son los senderos que cruzan el Huerto Infinito y cada uno deberá transitarse con el cuerpo, el corazón y la mente, cual uno...” Evangelio Esenio de la Paz (uno de los descatalogados en el concilio de Nicea).

Por último, para terminar este macro-resumen que os he hecho de cara a infundir curiosidad y ganas de movilizar nuestro potencial interior ilimitado, os quiero mostrar los 4 principios en los que se basa este tipo de oración de acción de gracias.

PRINCIPIO 1. YA ESTAMOS SANADOS

Explicación

La clave para comprender este principio es la misma que nos permite elegir nuevos resultados para nuestra situación. La comprensión de que ya estamos sanados surge de nuestra visión del mundo como un conjunto de posibles resultados y de nuestra habilidad para elegir qué resultado queremos experimentar. El reconocimiento de nuestro papel como fuerza activa en la creación, capaz de atraer nuevos resultados a nuestra vida mientras nos desprendemos de los que ya nos han servido, es inherente a esta fe.

Nuestro cuerpo es el mecanismo de respuesta interactiva, que nos refleja la cualidad que hemos elegido para los siguientes aspectos: pensamiento, sentimiento, emoción, respiración, nutrientes, movimiento y respeto por la vida.

En el ejemplo del tumor que desaparecía en apenas 3 minutos por acción de la oración de gratitud, llevada a cabo por 4 personas experimentadas en esta forma de oración (capítulo IV), en lugar de imponer la voluntad de curar el cáncer, los médicos eligieron sentir, pensar y exteriorizar una situación donde el tumor nunca había existido (“está hecho, está hecho. La salud está aquí, ahora). Al hacerlo, atrajeron *un* nuevo desenlace, la capa superpuesta de una posibilidad cuántica que reflejaba las creencias del momento. En dos minutos y cuarenta segundos la nueva creencia reemplazó a la antigua. Los antepasados conocían el poder de esta tecnología como método de oración, que trascendía cualquier principio religioso, místico o científico.

Implicaciones

Para aceptar el principio de que ya estamos curados, se nos invita a concebir la posibilidad de que hay infinitos resultados para una situación en concreto. El acto de elegir cosas nuevas en nuestra vida es la tecnología que nos permite seleccionar otras posibilidades. Desde la perspectiva que define la oración como una cualidad del sentimiento, esta también se convierte en un lenguaje (el sentimiento es el lenguaje del Alma) para ajustar las elecciones de salud y relaciones que afirman la vida.

El principio de que ya estamos curados nos recuerda que cada vez que *pedimos* ser sanados en una situación, existe la posibilidad de que nuestra súplica ya haya sido respondida en otra situación.

Teniendo en cuenta esta posibilidad, cada vez que nos diagnostican un estado de mala salud o una enfermedad que pone en peligro nuestra vida, se nos está mostrando sólo uno de los múltiples resultados posibles para ese momento.

El diagnóstico de una condición no es necesariamente acertado ni fallido. Al no permitir otras posibilidades, sencillamente es incompleto. En ese mismo momento, también ha de existir otro resultado en que la mala salud, la enfermedad o esa condición no estén presentes. Ya existen todas las posibilidades. Cada resultado es real. Según este principio, la diferencia entre diversos resultados es una cuestión de perspectiva nuestra. La frase “cambia de perspectiva” adquiere un potencial hasta ahora no concienciado en nuestra experiencia.

Aplicado a nuestras vidas

En cada momento, elegimos cosas que afirman o niegan la vida en nuestro cuerpo.

Consciente o inconscientemente, elegimos la cualidad de cada uno de estos seis parámetros: pensamiento, sentimiento, emoción, respiración, nutrientes y movimiento.

Hemos de preguntarnos si aportamos la cualidad más alta que somos capaces de producir, para cada uno de ellos. En caso de

que descubramos las condiciones en nuestro cuerpo que queramos cambiar, la cualidad de la salud es la señal para tener en cuenta uno de los parámetros de la vida o una combinación de los seis.

Al aplicar nuestro método de oración olvidado de que ya estamos curados, la oración se convierte en una aclaración de la(s) condición(es) que elegimos representar en el mundo, en lugar de ser una súplica para un cambio en nuestra condición actual.

Sentir y vivir con el conocimiento de que ya existen otras condiciones nos sintoniza con el fruto de nuestra nueva elección.

PRINCIPIO 2. TODOS SOMOS UNO

Explicación

Las cifras del censo mundial indican que somos aproximadamente seis mil millones de personas en el planeta. Este principio nos recuerda que cada persona es una expresión única e individualizada de una sola conciencia unificada. Dentro de esta unidad, las opciones y acciones de cada persona afectan a todas las demás en algún grado.

Implicación

Las implicaciones de este principio son muy extensas y, al mismo tiempo, de una tremenda importancia. En el sentido más amplio, nuestro papel dentro de una conciencia unificada significa que no pueden haber acciones aisladas, que no existe el «ellos» y el «nosotros». Ya no podemos contemplar las condiciones de nuestro mundo como «sus problemas» y «nuestros problemas». En un

campo de conciencia unificada, cada elección que hacemos, en cada nivel posible (pensamiento, emoción, sentimientos) y cada acto que realizamos en cada momento, día tras día, ha de afectar a todas las demás personas de este mundo. Algunas acciones producen un mayor efecto que otras. Sin embargo, el efecto sigue presente.

Cada vez que elegimos una nueva forma de enfrentarnos a los retos de la vida, nuestra solución contribuye a la diversidad de la voluntad humana que asegura nuestra supervivencia. Cuando uno de nosotros se aventura en una nueva solución creativa para los aparentemente pequeños retos de nuestra vida individual, nos convertimos en un puente para la siguiente persona que se encuentra ante el mismo reto, y para la siguiente, y así sucesivamente (el ahora revelado inconsciente colectivo). Cada vez que uno de nosotros se enfrenta a la condición a la que otros ya se han enfrentado en el pasado, tiene más opciones a las que recurrir de nuestra respuesta colectiva. Relativamente pocas personas pueden crear posibilidades que se conviertan en opciones para todos.

En este mundo de conciencia unificada están implícitas las consecuencias de nuestras acciones. Cada vez que herimos a los demás con nuestras palabras o acciones, en realidad nos estamos hiriendo a nosotros mismos. Cada vez que quitamos la vida a alguien, nos hemos quitado una parte de nuestra propia vida. Los propios pensamientos que nos hacen herir a otro limitan nuestra

habilidad para expresar la voluntad de la creación a través de nosotros mismos.

Al mismo tiempo, cada vez que amamos a otra persona, nos amamos a nosotros mismos. Cada vez que dedicamos un tiempo a otra persona, intentamos entenderla, nos ponemos al alcance de los demás, hemos hecho cada una de estas cosas para nosotros mismos. Cuando desaprobamos las acciones, elecciones o creencias de los demás, a través de ello somos testigos de aquellas partes de nosotros mismos que necesitan mayor sanación.

Aplicación

Cuando otras personas realizan acciones que puede que consideremos de forma negativa, se nos invita a que reconozcamos su papel en la unidad como una parte de nosotros que ha elegido una vía distinta. Sin tener que condonar, consentir o incluso aceptar las acciones de otras personas, se nos dice que bendigamos compasivamente la acción como una posibilidad más y que prosigamos con nuestra nueva elección.

La clave de nuestra unidad es la influencia para transformar nuestro mundo. El poder de nuestra unidad permite que relativamente pocas personas puedan influir en la calidad de vida para toda una población.

PRINCIPIO 3. ESTAMOS EN RESONANCIA, «EN SINTONÍA» CON NUESTRO MUNDO

Explicación

Somos parte de todo lo que percibimos. Al igual que grupos de átomos, moléculas y compuestos, estamos hechos justamente de los mismos elementos que nuestro mundo, nada más y nada menos. Este principio, base de muchas creencias antiguas y de los indígenas, nos invita a recordar que mediante hilos invisibles y cuerdas inconmensurables, formamos parte de toda expresión de vida. En un mundo de semejante resonancia, cualquier roca, árbol, montaña, río y océano forma parte de nosotros. Sea lo que fuere lo que les suceda a los materiales de nuestro mundo, lo percibimos con nuestro cuerpo.

Los materiales que nos rodean en nuestra vida cotidiana reflejan la cualidad que hemos elegido en nuestra vida. Nuestros hogares, coches, animales domésticos y nuestra Tierra, todos sin excepción, nos reflejan, en cada momento, la cualidad, las implicaciones y las consecuencias de nuestras decisiones.

Implicación

Mientras aprendemos a reconocer qué es lo que nos están diciendo las condiciones del mundo exterior, se nos muestran posibilidades cargadas de fuerza para crear un cambio en nuestro mundo mediante los cambios en nuestra vida. Los investigadores han documentado cambios en la Tierra que están en relación directa con los cambios en la conciencia humana. Sensores colocados en la tierra alrededor de una persona que experimentaba desde una ira extrema hasta el súmmum de la compasión, han detectado el cambio en la frecuencia biológica.

¿Cuál es el efecto exterior de que muchas personas, quizá comunidades enteras o ciudades, compartan emociones comunes de ira o compasión? ¿Es posible que sanar las emociones dentro del pequeño mundo de nuestros cuerpos tenga efectos sobre el mundo que nos rodea, en cosas como los patrones climáticos y la actividad sísmica?

Aplicación

En cada momento de la vida estamos relacionándonos con los elementos de nuestro mundo. A través de nuestras amistades, romances, hogares, vehículos y las circunstancias de la vida, se nos ofrecen poderosas revelaciones para comprender nuestro sistema de creencias, juicios e intenciones. A medida que cambiamos nuestras creencias y hallamos nuevas formas de expresión, este principio afirma que el mundo que nos rodea refleja nuestras decisiones. Los sistemas turbulentos se seren en presencia de la paz. Las elecciones que afirman la vida dentro de nuestros cuerpos crean condiciones en nuestro mundo que reflejan dichas decisiones. Quizás esto sea una explicación de la antigua sugerencia de que, para sanar nuestro mundo, hemos de empezar por crear las condiciones que nos sanarán a nosotros.

PRINCIPIO 4. LA TECNOLOGÍA DE LA ORACIÓN NOS FACILITA EL ACCESO DIRECTO A NUESTRO CUERPO, A LOS DEMÁS Y A LAS FUERZAS CREATIVAS DE NUESTRO MUNDO

Explicación

Mediante nuestra tecnología interna de la oración entramos en comunión con las fuerzas invisibles de nuestro mundo. Siempre hemos tenido la habilidad de acceder a estas fuerzas y utilizarlas para determinar la cualidad que rige nuestra vida y nuestro mundo.

Implicación

Las experiencias del mundo exterior reflejan las elecciones que hemos hecho en cada momento, en cada respiración. Unas veces somos conscientes de ellas, otras no.

Investigaciones recientes han demostrado que nuestras emociones y sentimientos influyen directamente en la expresión de nuestro ADN. ¡Otros estudios indican que nuestro ADN también influye en el comportamiento de los átomos y moléculas de nuestro mundo exterior!

Hemos presenciado la respuesta del tejido humano para cualidades específicas del sentimiento, como en la «curación» de lesiones y tumores en cuestión de segundos. Se ha demostrado el vínculo, aunque las implicaciones sobrepasan el marco de la ciencia moderna. Nuestra elección de reconocer la relación es muy personal, y nos invita una vez más a «pensar pensamientos de ángeles y actuar como actúan los ángeles».

Aplicación

La oración puede que sea la fuerza más poderosa de la creación. A cada uno se nos ha dado un lenguaje silencioso que nos permite participar en el resultado de los acontecimientos y de los retos de nuestra vida. Orar juntos es una oportunidad para compartir los frutos de nuestro mundo.

Las antiguas tradiciones y los científicos modernos insinúan que la oración es la sofisticada tecnología que nos permite reconocer las posibilidades de futuros resultados y elegir cuál queremos experimentar. Cuando nos convertimos en las condiciones que elegimos experimentar en el mundo, atraemos el resultado que refleja nuestra elección. Con ello, las guerras, las enfermedades y el sufrimiento ya no «suceden» sencillamente; sino que se nos ha mostrado el mecanismo por el que suceden. Al mismo tiempo, también tenemos el poder de volver a elegir.

¡Qué irónico resulta que los descubrimientos de la tecnología del siglo xx, principalmente producto de la defensa y de su aplicación militar, hayan conducido a las revelaciones que nos dirigen hacia la poderosa y sencilla ciencia de la oración! La base está ahora en su lugar. Los datos se han medido y los experimentos se han llevado a cabo. Hemos probado, al menos bajo ciertas condiciones, que el pensamiento y la emoción producen el sentimiento, y que el sentimiento produce patrones vibratorios que afectan a nuestro mundo. Cuando cambiamos la cualidad de nuestro sentimiento, cambiamos el patrón de vibración, modificando así los patrones del mundo exterior.

La cuestión ahora es, ¿cómo y en qué medida afectan nuestros patrones de sentimiento al mundo que nos rodea? Si podemos hallar un vínculo entre la fuerza invisible del sentimiento humano y el efecto de nuestros sentimientos en el mundo que nos rodea, habremos llegado a cerrar el círculo. Ese vínculo dará nueva credibilidad a las tradiciones antiguas y a las habilidades que los místicos y los yoguis han demostrado con los años. El trabajo de Vladimir Poponin puede ofrecernos algunas de las primeras pruebas que confirman una relación directa entre la materia y el ADN humano.